

# Mater Admirabilis\*

## CARMEN DE LA FUENTE

**P**ara hablar de usted, señora nuestra, habría que vestir la túnica de los mártires y portar sobre el pecho el discurso de los invencibles.

No es comparable su caso al de las heroínas de la Independencia y de la Revolución que saltando las vayas de lo doméstico, se colocaron al frente de la insurgencia.

Ellas ya tienen su manto y su corona en el altar de la patria y sólo nos toca venerarlas.

Pero usted, con los mismos méritos, resulta paradigma como madre en la vida moderna.

Se trata de alguien que habiendo educado al hijo en el respeto de los valores como la libertad, el amor a la verdad y la justicia y verlo erguirse como ejemplo frente al mundo, de pronto se siente apuñalada por la inexplicable desaparición de su vástago.

La madre se pregunta: ¿vale la pena traer a la tierra la transparencia de los ángeles?

Usted creyó en la vida, en la lealtad y en la pureza. Usted formó al adolescente que imbuido por estos principios, quiso instalar la claridad en donde sólo existe un mundo sórdido; y en esa niebla, impregnada de sucias emanaciones materialmente se lo tragó con la voracidad de un saurio.

Peor que la muerte es la incertidumbre. ¡Qué inútil búsqueda! ¡Cuántas oraciones al cielo! ¡Cuántas lágrimas! Hubo noches de insomnio, de imprecaciones y de coros fúnebres ¡nada! Deshecho el corazón se recorrieron hospitales y cárceles.

Muchas conciencias libres protestaron. La juventud se reveló agraviada.

Y en medio de esta vorágine de infortunios, usted, SEÑORA DE LOS DESAPARECIDAS, no se da por vencida y acude a la esperanza.

Pasan los días, los meses, los años y el dolor la alimenta, la fortalece.

Ante esa actitud, evoco la figura del soldado, quien, después de una dolorosa batalla, recoge los pingajos que ha dejado la Muerte e improvisa una bandera. Así usted, después de repetidos fracasos, toma los restos del corazón y prende con ella la antorcha de los humillados y ofendidos. ¿Sabía usted, SEÑORA DE LA ESPERANZA que nunca estamos solos?

De un íntimo y particular dolor nace un río de aguas amargas; pero tal río desemboca en otro más caudaloso y universal que pertenece a la Humanidad y se torna en energía de las revoluciones.

Ese día llegará, no tenga usted duda. Mientras tanto, usted alce la voz.

Sus ochenta años, egregia figura de mujer y madre, le dan autoridad.

Usted sabe, ¿qué puedo yo decirle, que su señoría no conozca? Estamos sumidos en la pobreza; somos víctimas de la traición; el crimen nos acecha, la impunidad está entronizada en las instituciones y lo peor, la violencia se encarniza al encontrar la firmeza y el valor obstinado de las mujeres.

Rosario, MADRE ADMIRABLE, esta es la hora de la resurrección...

Confiamos en su palabra. ¡De veras!

\* Discurso lírico pronunciado en honor de la Sra. Rosario Ibarra de Piedra el día 8 de marzo de 2007 en ocasión del Octogésimo Aniversario de su nacimiento, Instituto Politécnico Nacional.



Benavides

Ma. Emilia Benavides